

Bienvenidos a la “**Prédica del Domingo**” de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 5:24-26: “Ahora viene la obra de la santificación - Parte 4 de 4”**

¿Muestras una vida de santificación?

Gálatas:

“Justificación por la fe SOLO por medio de Cristo”

Parte 20: Gálatas 5:24-26: “Ahora viene la obra de la santificación - Parte 4 de 4”

La semana pasada, sí estuvieron aquí, vimos el FRUTO del Espíritu y sólo cubrimos los dos primeros: los frutos del Amor y la Alegría en el creyente, hoy veremos los demás.

Así que sigamos adelante y leamos juntos este último fragmento del texto del capítulo 5. De nuevo, estamos en el libro de Gálatas, capítulo 5, hoy nos centraremos en los versículos 22 y 23, que tratan sobre los frutos del Espíritu, pero para recordar el contexto más amplio, leamos juntos desde el versículo 19 hasta el 26.

Gálatas 5:19-26:

[19] *Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, impureza, sensualidad,*

[20] *idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, divisiones,*

[21] *envidia, borracheras, orgías y cosas similares. Les advierto, como ya les advertí antes, que quienes practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.*

[22] *Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,*

[23] *mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.*

[24] *Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.*

[25] *Si vivimos según el Espíritu, andemos también según el Espíritu.*

[26] *No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.*

Resumen (Amor y alegría):

La semana pasada, vimos el Amor y el Gozo como frutos del Espíritu. Y con respecto al AMOR como fruto del Espíritu, notamos, entre otras cosas, que el Amor no solo se suponía que era la virtud suprema de nuestra vida cristiana, nuestro principio rector, sino que el Amor era un VERBO; es una palabra de acción, y que, bíblicamente hablando, el Amor (amor ágape) no era tanto lo que "sentimos", sino lo que "HACEMOS". Ese Amor está orientado a la acción, es abnegado, no es la típica sensación del "corazón que te sale de los ojos". No es algo en lo que "caemos enamorados", el amor se demuestra, y se demuestra en cómo servimos a los demás. Y descubrimos una paradoja: que aunque se nos manda a vivir en amor, no es un mandato que se pueda cumplir aparte del Espíritu Santo, que no solamente el es la fuentes del amor, pero El es TODAS las demás manifestaciones del fruto espiritual; así que, incluso al producir y dar fruto en nuestras vidas, no podemos hacerlo sin Dios.

Y luego, tras analizar más detenidamente el Amor, analizamos la Alegría, y probablemente lo más importante que debemos recordar sobre la Alegría es que la palabra ALEGRÍA en el Nuevo Testamento...siempre significa un sentimiento de felicidad que se basa en realidades espirituales y vimos que la alegría es el profundo sentido de bienestar que vive en el corazón del creyente que *sabe que Todo está bien entre ellos y el Señor.*

Es bueno recordar que la alegría no es una experiencia que surge de circunstancias externas buenas o positivas. No puedes...forzar tu alegría para aumentarla, no puedes fabricarla, porque el gozo no es una experiencia que surge de buenas circunstancias externas, es un regalo de Dios para los creyentes. No puedes fabricarla, pero sí puedes crecer en ella. ¿Por qué? Porque el gozo es saber que todo está bien entre nosotros mismos y el Señor, y eso es algo en lo que puedes crecer. Puedes crecer en las promesas que Él ha hecho a sus hijos, y paradójicamente, nuestro crecimiento en el gozo suele ocurrir en las situaciones difíciles: en las pruebas y situaciones difíciles. A través de las dificultades, aprendemos a...caminar La verdad de que PODEMOS y DEBEMOS depender de Dios, que PODEMOS y DEBEMOS confiar en Él durante las pruebas. Y para añadir a la paradoja del gozo en las pruebas, ¡se nos MANDA a regocijarnos! Y porque el gozo viene **como un regalo de Él**, el mandato obviamente no es para que lo inventemos ni intentemos imitar el gozo. El mandato es para que amablemente aceptemos, disfrutemos y CELEBREMOS esta gran bendición que YA POSEEMOS.

Bien, ahora esto nos lleva a los OTROS frutos del Espíritu de los versículos 22 y 23, el siguiente que veremos es la Paz.

Gálatas 5:Versículos 22 y 23 La Paz:

Si el gozo habla de esa sensación de euforia en un corazón que proviene del conocimiento de estar bien con Dios, entonces la paz (*"Ylrene"*, Gr.) se refiere a la tranquilidad y la paz mental que provienen de una relación salvadora con Cristo. La forma de la palabra que Pablo usa aquí se relaciona con ser inseparables o unidos, o entrelazados entre el creyente y su Salvador, Jesucristo —ligados, inseparables, entrelazados, unidos—, eso es lo que connota el uso de la palabra paz en griego.

Todo está en su lugar y como debe ser entre nuestro Señor y nosotros, y esa es la paz que nos regala Dios como creyentes.

Ahora bien, al igual que el gozo, la paz no está relacionada con las circunstancias externas. ¿Cómo lo sabemos? Porque nosotros, como creyentes en Romanos 8:28 dice la palabra de Dios: *"Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito"*. Así que, como Dios tiene el control absoluto de todos los aspectos de nuestra vida, la forma en que nuestras circunstancias puedan parecer desde nuestra perspectiva, nuestro punto de vista, al final no importa, porque Él nos sostiene en su mano. Él ordena todas las cosas, ya sea por su propio decreto divino o al permitir que las dificultades lleguen a nuestra vida. Dios es soberano y, por lo tanto, PORQUE es soberano, podemos encontrar un gran consuelo al saber que nunca nos dejará ni nos abandonará. Que nada puede arrebatarlos de su mano ni separarnos de su amor. Y ESO es la paz. Por eso Jesús pudo decir: *No se turbe vuestro corazón..*(Juan 14:1).

En definitiva, no hay razón alguna para que un creyente esté ansioso o temeroso, jamás. (Hablando de Experiencia vs. Verdad), es más fácil decirlo que hacerlo, ¿verdad?, pero eso no cambia el hecho de que un día, si de verdad estás en Cristo, tendrás la seguridad de una eternidad de comunión con Dios; y ese día, cuando estés en el umbral del Cielo y el Señor esté allí, dándote la bienvenida a la comunión eterna con Él, podrás mirar atrás y decir en ESE MOMENTO, sin temor a ser contradicho, "¡SÍ!", realmente no había ninguna razón para que yo estuviera ansioso ni tuviera miedo de nada; porque si estás verdaderamente en Cristo, ese día es una realidad futura.

Y como es una realidad para el creyente, podemos usar esa certeza futura para guiar nuestras situaciones y pruebas actuales. No tenemos que saber por qué estamos pasando por lo que estamos pasando, porque podemos conocer a Aquel que camina con nosotros **A TRAVÉS DE** nuestra situación actual.

Y por eso el Señor dijo: *"La paz os dejo, mi paz os doy. Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo."* ¿Por qué? Porque no es la paz que el mundo

tiene. La paz de la que hablamos es la que Pablo describe en Filipenses 4:7, que dice: *...la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús..*” (Filipenses 4:7). Es la clase de paz que no tiene sentido para la mente no regenerada ni salva. Solo tiene sentido para el creyente que ha recibido un corazón NUEVO con afectos NUEVOS y que tiene el poder del Espíritu Santo que mora en él. En otras palabras, la paz que tenemos no es carnal, no es temporal ni pasajera, no es la clase de paz como la de los tiempos de Jeremías, cuando todos los falsos profetas decían: *Paz, paz* cuando no había paz en absoluto. La paz de la que hablamos es una paz sobrenatural; supera nuestra capacidad, como humanos, de comprenderla plenamente.

Volviendo a ese día en el futuro, cuando estaremos al borde de la eternidad ante el Señor, solo en ESE día nuestra comprensión de la paz será verdaderamente completa, pero podemos seguir creciendo en esa dirección AHORA mientras esperamos ser llamados a casa.

Cuando observamos la enseñanza de Pablo sobre la doctrina de la justificación en Romanos 5:1, él expresa el primer fruto de nuestra *justificación* Cuando dice: *“Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo..”* En otras palabras, la guerra ha terminado. Repito, no es una paz temporal que desaparece la primera vez que alguien muestra que tiene una espada. Cuando Dios hace la paz con nosotros en el momento en que nos salva, esa paz dura para siempre, ese es un fruto que tenemos. Así que no es SOLO paz interior ni SOLO paz de nuestros problemas *internos*. En definitiva, de lo que estamos hablando es **paz con Dios.**

Podemos entristecer al Espíritu Santo; podemos entristecer al Padre, pero una vez reconciliados con Dios mediante la sangre de Cristo, Dios nunca más toma su espada en nuestra contra, y su ira cesa. La reconciliación nos ha sido provista en Cristo, pero requiere que nos entreguemos incondicionalmente al Padre y al Hijo, para que podamos obtener el fruto de la paz con Dios; esa es la paz.

Paciencia:

Ahora pasamos al siguiente fruto del Espíritu Santo que Pablo enumera: la paciencia, la palabra griega que Pablo usa aquí para paz (Makrothumia) se relaciona con la perseverancia y la longanimidad. La perseverancia que soporta los insultos y las heridas que nos infligen los demás. Es una palabra que se relaciona con la serena disposición a aceptar situaciones irritantes o dolorosas.

Dios mismo es “...*lento para la ira*...” (Salmo 86:15) ¿Adivina qué? Él espera que sus hijos sean iguales. Así como nunca debemos “darnos por sentado ni menospreciar las riquezas [PROPIA DE DIOS] que son la bondad, paciencia y dominio propio” (Romanos 2:4), nosotros mismos deberíamos manifestar esos mismos atributos de nuestro Padre celestial. Entiendo lo difícil que puede ser desarrollar la paciencia, pero también soy dolorosamente consciente de lo paciente que es nuestro Padre celestial conmigo. Es como si cada vez que respondo con enojo a alguien, Dios es fiel en recordarme lo paciente que es conmigo, y cómo debo tener ESE tipo de paciencia y dominio propio con aquellos que me enojan o me frustran.

Cuando estés a punto de perder la paciencia cuando alguien te ataca, recuerda cómo tu Padre celestial te trata con paciencia, y usa ESO como tu principio rector. Estoy aprendiendo a usar la verdad de cómo Dios me trata para influir en mi comportamiento y actitud hacia los demás. Por cómo hemos pecado contra Dios, Todos deberíamos haber recibido el proverbial rayo muuuuuy largo hace tiempo, pero Él es paciente, es sufrido, para que lleguemos al arrepentimiento.

Y de nuevo, solo para reiterar, la palabra que Pablo usa aquí para paciencia se entiende mejor como largo sufrimiento o sufrido. Y eso es importante porque...El sufrimiento prolongado presupone que estamos bajo ataque. Ese ataque podría parecer interminable e incesante, pero

el Espíritu Santo nos permite ser pacientes de maneras que la carne simplemente no puede; el Espíritu nos permite imitar la gran paciencia que Dios ha mostrado con nosotros...hacia los DEMÁS.

Y en realidad no es solo que el Espíritu Santo hace POSIBLE que seamos pacientes con los demás de la misma manera que Él es paciente y sufrido hacia nosotros...sino que, en realidad, se nos manda hacerlo. Como dice Pablo en Colosenses 3:12:*Ponerse entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, corazones compasivos, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.*". Y ESPECIALMENTE hacia los hermanos creyentes, como afirma Pablo en Efesios 4:2 diciendo: "*con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor*". Así que esto es un vistazo a la paciencia (o mejor traducido como "Sufrimiento prolongado").

Amabilidad :

Bien, entonces el siguiente Fruto del Espíritu del versículo 22 es la amabilidad. Y la palabra griega que se usa aquí ("*Crestotes*", Gr.) se refiere a una tierna preocupación por los demás. No tiene nada que ver con la debilidad ni con la falta de convicción, en otras palabras, la amabilidad no significa quedarse de brazos cruzados. El fruto de la amabilidad es el deseo sincero del creyente de tratar a los demás con amabilidad... ESCUCHA...**Así como el Señor nos trata**; me encanta esa palabra. Quiero ser una persona amable; no quiero que me conozcan por ser cruel ni por tratar a la gente con rudeza, espero que algún día me conozcan por ser amable, pero si hay bondad en cualquiera de nosotros, es solo por el Espíritu de Dios, quien desvanece nuestra ira, calma nuestro espíritu y nos permite ser amables.

Pablo les recordó a los tesalonicenses que, aunque era un apóstol y tenía la autoridad para dar la cara por lo que estaba sucediendo, él era "...*amable entre ellos, como una madre que cría a*

sus propios hijos.” (1 Tesalonicenses 2:6-7). Y así como el Señor es bondadoso, a quienes le servimos se nos manda no ser (2 Timoteo 2:24) “El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido”. Esa es la amabilidad.

Bondad:

Y ahora pasamos a la Bondad. Y la palabra que Pablo usa aquí para bondad es (“Ágatos El griego "fruto del Espíritu" se refiere a la excelencia moral y espiritual, la rectitud y la dulzura. Pablo ayudó a definir este fruto del Espíritu cuando señaló en Romanos 5:7 que “*Porque difícilmente habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno*”.

Escucha, un cristiano puede ser totalmente justo moralmente, pero aun así no manifestar la gracia de la bondad, puede ser alguien admirado y respetado por sus altos principios morales, e incluso tener un amigo que arriesgaría su vida por él, pero puede carecer por completo de bondad en la gracia que muestra a los demás.

Piensa en José y María. José era un hombre justo, era un hombre bueno; cuando descubrió que María estaba embarazada, pero aún no sabía que era obra del Espíritu Santo, “...*siendo un hombre justo...*” no se atrevía a casarse con ella, porque asumía que le había sido infiel; pero siendo también un hombre que demostraba **BONDAD**, no podía soportar la idea de deshonorar a María, a quien amaba mucho, y por eso en Mateo 1:19 la palabra dice: “*Entonces José su marido, siendo un hombre justo y no queriendo denunciarla públicamente, quiso abandonarla en secreto*”.

Al igual que con **cada** fruto que el Espíritu Santo produce y provee, se nos manda como creyentes ejemplificar y demostrar **bondad**. Más adelante en Gálatas (6:10) Pablo le dirá a la

Iglesia: *“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe..”*.

Fidelidad:

Ahora veamos la Fidelidad, el último fruto del Espíritu mencionado en el versículo 22. La palabra para Fidelidad en griego (*“Pista”*Gr.) es la manifestación del fruto del Espíritu que tiene que ver con la lealtad y la confiabilidad. Jeremías declaró que *“Que las misericordias del Señor jamás terminan, Pues nunca fallan Sus bondades”* (Lamentaciones 3:22).

De nuevo, Jesús es nuestro máximo ejemplo de esto. Porque fue fiel, Jesús *“...se despojó de sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz..”* Y por la fidelidad del Hijo, el Padre *“...lo exaltó hasta lo sumo y le concedió un nombre que es sobre todo nombre.”* (Filipenses 2:7-9). Todos los que servimos a Cristo debemos ser como él al ser *“...encontrado confiable...”* (1 Cor. 4:1-2). *“Sé fiel hasta la muerte...”*, asegura el Señor a sus seguidores, *“...y yo te daré la corona de la vida”*(Apocalipsis 2:10).

El Espíritu Santo desea producir en nosotros ese mismo compromiso leal que Dios hizo con su pueblo. Es una fidelidad que describe una lealtad de pacto; es un compromiso de que, por mucho que esté dispuesto a traicionar a Dios, él nunca me ha traicionado. Todos podemos señalar a quienes nos han traicionado, pero jamás podemos acusar a Dios del pecado de la traición. Dios es leal, y cuando nos ama, nos ama hasta el final.

Gentileza/ Mansedumbre:

Ahora pasamos al versículo 23 con un vistazo a la mansedumbre. La palabra griega ("Prautes"Gr.") incluye la idea de gentileza, pero es una palabra que suele traducirse mejor como "mansedumbre". Es esa humildad y esa actitud gentil que implica sumisión paciente y voluntaria ante cada ofensa, sin deseos de venganza ni desquite. La mansedumbre a veces se ha descrito como el poder que se manifiesta bajo la sumisión voluntaria a otro. Piense en Jesús en la cruz, que en cualquier momento, podría haber deshecho a todos, siendo perfectamente justo al hacerlo, y luego podría regresar al cielo sin tener que soportar lo que sufrió. El Hijo de Dios mismo, el Santo de Dios, el Creador del Universo, retuvo y voluntariamente retuvo su poder, aunque podría haber aniquilado a sus enemigos con un chasquido de dedos. Eso es mansedumbre.

No importa cuál sea nuestra posición, nuestro título o nuestra autoridad, cuando lidiamos con las ofensas de otros, literalmente la estamos ejerciendo mansedumbre, sabiendo que podríamos ejercerlas en cualquier momento, pero voluntariamente dejarlos de lado y NO buscar retribución o que la persona que nos ofendió reciba su merecido.

De las nueve características del fruto del Espíritu, ésta y la que viene a continuación no se aplican a Dios, como Dios. El Antiguo Testamento nunca se refiere a Dios como manso, y en el Nuevo Testamento sólo se habla del Hijo como manso, y sólo en su encarnación.

En el Nuevo Testamento, la gentileza (o mansedumbre) se utiliza para describir tres actitudes: sumisión a la voluntad de Dios (Col. 3:12), disposición a ser enseñable (Santiago 1:21) y consideración hacia los demás (Efesios 4:2).

Aunque era Dios, mientras vivió en la tierra como el Hijo del Hombre, Jesús fue «manso y humilde de corazón» (Mt. 11:29; cf. 21:5; 2 Cor. 10:1). Y, al igual que nuestro Señor, a nosotros,

como creyentes, se nos manda a buscar activamente la mansedumbre y la gentileza (1 Tim. 6:11) y a usarlas como una vestidura (Col. 3:12).

Autocontrol/Dominio Propio:

Y ahora el último de los Frutos del Espíritu enumerados por Pablo, esté en el versículo 23, es el Dominio Propio, y la palabra griega que Pablo usa aquí ("*Enkrateia*"Gr.") significa prácticamente lo que dice. Tiene que ver con restringir las pasiones y los apetitos. (Yo lucho con esto, aunque no solo yo, todos luchamos con esto, y tendemos a mirar esta lista y decir: "Ah, estoy bien ahí, ahí y ahí. Ah, pero ese es el que necesito desarrollar", pero siempre nos quedamos cortos en cada uno de estos atributos en su plenitud; y , por lo tanto, siempre tenemos espacio para desarrollar cada uno de estos atributos. Nunca hemos conocido a nadie que pueda decir: "Está produciendo la máxima cantidad de frutos del Espíritu").

Pero en cuanto al Señor, en su encarnación, Cristo fue la personificación del dominio propio. Nunca fue tentado ni engañado para hacer o decir nada que no fuera coherente con la voluntad de su Padre y su propia naturaleza y esencia divinas. Al igual que Jesús, todos debemos "ejercer dominio propio en todo" (1 Cor. 9:25; f. 79), "poniendo toda diligencia, en [nuestra] fe, para suplir... el dominio propio" (2 Ped. 1:5-6).

Y como dice el resto del versículo 23: "...*Contra tales cosas no hay ley*". No hay ninguna regla que prohíba ser amable. Dios no nos manda nunca ser mansos. No hay ley que prohíba la tierna misericordia y la longanimidad; en otras palabras, nunca debemos temer las consecuencias de la ley de Dios cuando andamos en el Espíritu, dando su fruto a su tiempo.. Ni siquiera los incrédulos promulgan leyes contra cosas como las que produce el fruto del Espíritu.

El mundo no promulga leyes contra tales comportamientos; al contrario, generalmente los valora. Aunque el mundo considere algunas de estas cosas como señales de debilidad, no puede obviar la realidad de que nunca son perjudiciales.

Cuando andamos en el Espíritu y manifestamos su fruto, no necesitamos un sistema de leyes para producir las actitudes y el comportamiento correctos. ¿Por qué? Porque estos frutos son producidos por el Espíritu desde nuestro interior.

Bien, vamos a dedicar el resto del capítulo 5 en los demás versículos la próxima semana.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien desees que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.